
Guillermo Cardona G., S. J.

**UNA AUTENTICA IGLESIA
DE LOS POBRES:
PROGRAMA DE
LA NUEVA EVANGELIZACION
EN AMERICA LATINA**

Este discurso fue pronunciado el 11 de octubre de 1984 en Santo Domingo, República Dominicana, en la segunda etapa de un rápido viaje que el Papa Juan Pablo II emprendió para inaugurar solemnemente la novena de años de preparación a la celebración de los 500 años del descubrimiento y evangelización del continente americano.

Este viaje el Papa lo comenzó en España, recordando el descubrimiento del Nuevo Mundo, acontecimiento que pertenece no solo a España y a toda la humanidad sino a la Iglesia, pues fue el comienzo de la evangelización en América, que representa hoy casi la mitad de los católicos del mundo.

Después pasa a Santo Domingo “tierra donde se plantó la primera cruz, se celebró la primera Misa y se rezó la primera Avemaría” (discurso de llegada en el aeropuerto). Durante la Conquista y parte de la Colonia fue un centro administrativo principal que irradiaba hacia toda la América Latina. Por eso es muy simbólico que desde este lugar centroamericano el Papa lance lo que se puede llamar la segunda evangelización de América Latina en estos momentos por los que atraviesan la Iglesia y la sociedad latinoamericanas.

En este discurso programático, se anima y apoya la opción preferencial por los pobres en la fidelidad al Evangelio. Esto

debe marcar el "nuevo esfuerzo creador en la evangelización de América".

Al día siguiente, el 12 de octubre, en el discurso dirigido a los señores obispos del Celam, en el Estadio Olímpico de Santo Domingo, el Papa, mirando hacia el futuro, presenta los desafíos que la misión de reevangelización comporta para aumentar y realizar la Esperanza en este continente.

Detengámonos ahora a seguir este discurso.

I. El caminar de América en estos 500 años: abierta al mundo y a la fe cristiana

1. El hecho fundamental del primer contacto del Viejo Mundo con América nos hace entrar en nueva corriente de nuestro ser en el mundo y de nuestro ser ante los demás y ante Dios. "Este fue, el principio salvífico del conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo: el comienzo de la evangelización de América, el comienzo de la fe y de la Iglesia en el Nuevo Mundo" (n. 2)¹.
2. Esta gran tarea la realizaron los mensajeros de la fe, quienes además de anunciar el Evangelio enseñaron también todo aquello que es necesario para la vida humana. Así cumplieron estos predicadores su misión con intrepidez y generosidad.

Y cuando el abuso del poderoso se abatía sobre el indefenso, no cesó esa voz que clamaba a la conciencia, que fustigaba la opresión, que defendía la dignidad del injustamente tratado, sobre todo del más desvalido. ¿Con qué fuerza resuena en los espíritus la palabra señera de Fray Antonio de Montesinos cuando en su primera homilía documentada, la de Adviento de 1511 alza su voz en éstos mismos lugares, y denunciando valientemente la opresión y abusos cometidos contra inocentes, grita: Todos estáis en pecado mortal. . .? (n. 3).

3. Esta gran obra de evangelización es un gran motivo para dar gracias "al Dueño de la mies por todos los beneficios dispensados a los mensajeros de la Buena Noticia desde el principio hasta hoy" (n. 3).

1 Todos los subrayados en los textos citados son del mismo Santo Padre.

II. María y Cristo, creyentes y pobres, también son símbolo y sacramento del presente y del futuro de la Iglesia en América Latina

1. *América Latina es un pueblo cristiano*: “Felices vosotros porque habéis creído”. Con el Evangelio de la Misa de la Visitación a la casa de Isabel, el Papa resume la realidad de fe de los pueblos de América Latina, cuando dice:

Cuando Isabel, saludando a la Virgen de Nazaret, pronuncia las palabras: “Feliz la que ha creído” (Lc. 1,45), esas palabras pueden aplicarse a los habitantes de vuestro continente: felices vosotros, porque habéis creído” (n. 4).

2. *La opción preferencial por los pobres hecha por la Iglesia es la creación del amor de Cristo por el menesteroso en el hoy y el mañana de América Latina*. Veamos cómo expresa el Papa esta parte central y fundamental de su discurso.

En el *Magnificat* de María resuenan también estas palabras: “Dios desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada” (Lc. 1,51-53).

Estas palabras del *Magnificat* son un eco anticipado de las bienaventuranzas: “Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos. . . Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados” (Mt. 5,3-6). Esa realidad bíblica halla su fundamento en la identificación que Cristo establece con el necesitado: “Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis (Mt. 25,40).

El ejemplo de Cristo de amor al menesteroso, se ha concretizado para la Iglesia en Latinoamérica, sobre todo a partir de Medellín y Puebla, en la llamada *opción preferencial por los pobres*.

En la perspectiva del ya cercano medio de evangelización, la Iglesia en América Latina se halla ante esta tarea *importantísima*, que hunde sus raíces en el Evangelio. No cabe duda de que la Iglesia debe ser integralmente fiel a su Señor, poniendo en práctica esa opción, ofreciendo su generoso aporte a la obra de “liberación social” de las muchedumbres desposeídas, a fin de lograr

para todos una justicia que corresponda a su dignidad de hombres e hijos de Dios.

Pero esa importante y urgente tarea ha de realizarla en una línea de fidelidad al Evangelio, que prohíbe el recurso a métodos de odio y violencia. . . (n. 5).

Estos y otros criterios de la fidelidad al Evangelio han de estar presentes tanto en la práctica como en la reflexión teológica de acuerdo con las indicaciones de la "Instrucción sobre algunos aspectos de la 'teología de la liberación' " emanada de la Congregación para la Doctrina de la fe, el día 6 de agosto de 1984.

Una vez recordando las raíces evangélicas de la opción preferencial por los pobres la vida y la reflexión de la Iglesia en América Latina y la llamada de atención de la Congregación para la Doctrina de la fe a este respecto, el Papa Juan Pablo hace declaración solemne que la presenta como un deseo y una opción de la Iglesia en América Latina en comunión con el Obispo de Roma:

En este momento solemne deseo reafirmar que el Papa, la Iglesia y su jerarquía *quieren seguir presentes en la causa del pobre*, de su dignidad, de su elevación, de sus derechos como persona, de su aspiración a una improrrogable justicia social. Por ello, con tal que actúen con los criterios antes indicados y en unión con sus pastores, las personas e instituciones eclesiales que trabajan con encomiable generosidad en la causa de los pobres, han de sentirse *hoy no frenadas, sino confirmadas y alentadas en su propósito* (n. 5).

III. Medios para realizar este nuevo esfuerzo creador en la evangelización de América Latina

Para seguir realizando esta opción preferencial por los pobres de la Iglesia en América Latina como "nuevo esfuerzo creador en la evangelización" hay que continuar el gran anuncio del Evangelio a toda conciencia humana y para ello:

1. Se precisan, en primer lugar, abundantes o por lo menos suficientes vocaciones sacerdotales y religiosas.
2. Serán esos hombres y mujeres especialmente consagrados quienes, formando con los actuales agentes de pastoral los

fuertes nudos de la red apostólica constituida por todos los bautizados, de vigor al *ilusionado esfuerzo catequético* que deberá constituir la mejor preparación al V centenario de la proclamación del Evangelio en América. . .

3. Tal acción deberá tener entre otros objetivos prioritarios el de la promoción de una *sana moral familiar y pública, de una práctica sacramental siempre más consciente* y orientada a la puesta en marcha del dinamismo santificador y apostólico propio del bautismo (n. 6).

IV. El esfuerzo de la evangelización en la fidelidad a Cristo ayer, hoy y mañana

1. Esfuerzo de ayer:

El esfuerzo de la Iglesia por ser fiel a Cristo, a sí misma y al hombre, *no es algo que nace en nuestros días.*

Me he referido antes *al espíritu* con el que ejercieron su tarea evangelizadora tantos misioneros venidos a este continente, y que fueron a la vez elementos activos de promoción social (n. 7).

2. Esfuerzo de hoy:

En la más reciente historia eclesial, un punto importante de llegada está constituido por las Conferencias de Medellín y Puebla.

¡Cuántos no han sido asimismo los esfuerzos de los episcopados de cada nación del continente, para elevar al hombre latinoamericano a través de una evangelización renovada!

El Celam, por su parte, ha continuado su labor de animación, de servicio y comunión por medio de numerosas iniciativas. . . (n. 7).

3. Renovar y pedir la fidelidad de la Iglesia para mañana:

Y junto con vosotros, hermanos en el Episcopado, con vosotros sacerdotes y familias religiosas, con vosotros hijos e hijas de América, con la generación adulta y joven, *quiero inaugurar esta gran novena de años, que sea una nueva evangelización, una extensa misión* para América Latina, una intensa movilización espiritual.

En esta novena deseamos, mediante el Corazón Inmaculado de la Madre de Dios y en el umbral del V centenario de la fe y de la Iglesia, renovar en estas tierras la alianza entre bautismo y Evangelio.

La alianza contigo, Cristo, Padre del siglo futuro, que eres nuestro Redentor y Señor. Contigo que vives y reinas con Dios Padre, en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos, Amén. (n. 8).

Este es un discurso solemne y programático del Papa Juan Pablo II para América Latina, que confirma y alienta esa opción preferencial por los pobres que ha ido inspirando el Espíritu a su Iglesia, especialmente en nuestro continente. Es un gran desafío para todos los cristianos de América Latina, hombres y mujeres, en donde se juega nuestra fidelidad al Señor del cielo y de la historia, que ama a los pobres, hombres y mujeres, y por eso con ellos y entre ellos viene a instaurar el Reino de justicia, paz y amor. Es una invitación a que esta opción preferencial por los pobres sea asumida con fe generosa por los cristianos de todas las clases sociales. No se puede ser cristiano, ni tampoco hacer una opción preferencial por los pobres en Cristo sin estar dispuesto a arriesgarlo todo.